

«desesperacion;» Desrués, el envenenador hipócrita, publicando el suicidio «por desesperacion» de Mad. de Lamotte; Castaing, denunciado por el testamento de su víctima.

Se encuentra así mismo en el libelo, bajo la forma de un sueño, la designacion mas clara de uno de los asesinos. «Yo puedo reconocer su jefe, hacia decir al fantasma del príncipe, tiene la audacia de Catilina reunida á la fuerza prodigiosa de Hércules. Yo le veia con repugnancia en mi morada; allí permaneció, á pesar de mis órdenes, y he perecido de una muerte espantosa á pesar de mis largos presentimientos.»

Era el ayudante de campo del príncipe á quien se pretendia designar aquí, el general Lambot, quien no tuvo dificultad en comprobar, que saliendo de Saint-Leu el 26 á las diez de la noche, llegó á París á las doce, y no tuvo noticia de la muerte hasta el 27 por la tarde.

A esta publicacion inspirada por el interés, vino á juntarse una circunstancia que caracteriza esta época de anarquía moral. Un tal Adolfo de Belleville, nombre supuesto sin duda, hizo aparecer en un periódico el anuncio siguiente: *En prensa: Los secretos de Saint-Leu. Noticia sobre este castillo y sus propietarios, desde Aglantina de Vendome, la reina Hortensia, etc., seguida de una biografía completa de la señora baronesa de Feucheres, y detalles sobre la muerte del duque de Borbon. Obra indispensable á los abogados de la familia de Rohan. Se vende, mientras se busca un librero, en casa del autor Adolfo de Belleville, desde las seis á las doce, pasaje de la Opera, número 29. (Un nuevo anuncio precederá á la publicacion.)*

El autor envió la primera prueba de su libelo á Mad. de Feucheres, con estas palabras: «Primera prueba para ser impresa de aquí á tres dias, y puesta en venta el 12 del corriente.» Un diario contenia el anuncio referido, estaba unido á la prueba, y el sello que cerraba el paquete representaba un leon dormido con esta divisa: *pacífico ó fogoso siempre generoso.*

Mad. de Feucheres no quiso comprender lo que esto significaba, y el libelo apareció en casa del librero Ledentu.

Llamado mas tarde ante el juez de instruccion, el pretendido Adolfo de Belleville declaró haber compuesto este libelo con materiales de que le habian provisto las gentes del duque de Borbon.

Sin embargo, como se habia esperado, cundia el escándalo. El espíritu de partido se apoderó ávidamente de este enojoso negocio. Legitimistas y republicanos, creyendo ó afectando creer en un asesinato, dirigian sus tiros á Mad. de Feucheres para alcanzar mas alto que á ella. Se decia que la fatal baronesa, despues de la muerte del príncipe habia abandonado precipitadamente á Saint-Leu para ir al palacio Borbon; que durante quince noches un terror profundo la habia perseguido durante su sueño; que habia hecho ocultar al abate Briand en su biblioteca, y á madama Flassans en su cámara, como para guardarse contra fantasmas invisibles; la calumnia atacó tambien á los médicos encargados de informar en la sumaria en

Saint-Leu. Se esparcieron sordamente entre ellos las mas odiosas suposiciones; y se decia por lo bajo, que cada uno de ellos habia recibido del rey 100,000 francos. ¿En esta cuenta de cómplices se incluian los magistrados?

A favor de la impresion producida por el libelo, que fue distribuido gratuitamente con profusion, los príncipes de Rohan elevaron en el corriente mes de octubre un escrito para que se ampliase el sumario, firmado: Julio Armando Luis de Rohan.

Tan luego como Mad. de Feucheres llegó á saber que se habia solicitado la ampliacion del sumario subió al procurador general un ejemplar de la «Apelacion á la opinion pública.» «Ya no puede haber, decia en carta adjunta, ni paciencia, ni sentimiento íntimo de conciencia pura, que pueda resistir por mas tiempo á los ataques odiosos de que soy objeto. En las conversaciones de salon se repiten todos los dias con malignidad ó ligereza; y son eco suyo algunos periódicos con pérfidas insinuaciones; es verdad que en ninguna parte se escribe mi nombre como autor de la mas espantosa maldad, pero soy por todos designada de tal manera, que no queda duda alguna sobre la intencion de los acusadores. Mi honor me prohíbe prolongar mi silencio, y me veo condenada á la inaccion, en tanto no se publique la instruccion ya hecha, y que no se proceda á una ampliacion de ella, que es tan necesaria. Esto es de interés público, si la justicia no está suficientemente esclarecida; lo es tambien de interés particular, para que pueda gozar en fin de la tranquilidad á que tengo derecho.

»La ley me autoriza, se me dice, para perseguir la difamacion; pero la difamacion existe con la sola publicacion de un hecho falso ó verdadero: semejante persecucion no me ofreceria reparacion suficiente. Tengo necesidad ahora de establecer que estas horribles imputaciones no son solamente infamatorias, sino calumniosas.

»Yo invoco, pues, señor, todo vuestro celo para que todos los testimonios sean ampliados; que se tomen las mas severas medidas, y que se interrogue principalmente á los autores de estos injuriosos rumores. Hé aquí el favor que yo pido y que espero que vos no me reusareis.

Acogida esta demanda, Mad. de Feucheres transmitió al procurador del rey una lista de testigos que acreditarian habia pasado la noche del 26 al 27 de agosto en el palacio de Saint-Leu, y que habia conocido al dia siguiente por la mañana las circunstancias del suceso. Al mismo tiempo invocaba tanto el testimonio de sus enemigos, como el de sus amigos.

El 1.º de noviembre, el procurador del rey en Pontoise requirió al juez de instruccion informase sobre la querella de MM. de Rohan. La requisitoria estaba así motivada;

«Considerando que de una querella presentada y transmitida al fiscal por el príncipe Julio Armando Luis de Rohan y de una obra publicada por la prensa, titulada: *La apelacion á la opinion pública, etc.*, parece resultar, que no todos los testigos oidos en la informacion han declarado enteramente cuanto saben...»